



Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44
Vol. 20 No. 3 (julio-septiembre, 2011): 389 - 407

El debate en torno a la fundamentación del conocimiento en Habermas, y la discusión acerca del saber experto y la participación pública en el campo CTS

*Ariel Gondon**

Resumen

Este artículo aborda la perspectiva de Jürgen Habermas sobre la fundamentación del conocimiento, el carácter objetivo de la razón y la universalidad de los juicios normativos y la somete a las críticas de Richard Rorty y Slavoj Žižek. A partir de los argumentos de estos autores en torno a esta discusión, y de las reflexiones de Habermas sobre la ciencia y la tecnología, se propone trazar un puente entre este debate y la controversia propia del campo CTS acerca de cuál es el papel del conocimiento experto y cuál el del conocimiento lego y la participación pública en la política científica y tecnológica.

Palabras clave: Gnoseología, saber experto, participación pública, políticas de ciencia y tecnología.

Recibido: 26-04-10/ Aceptado: 24-02-11

* Universidad de Buenos Aires / CONICET, Argentina. E-mail: agordon@centroredes.org.ar

The Debate about the Foundation of Knowledge in Habermas and the Discussion Regarding Expert Knowledge and Public Participation in the CTS Field

Abstract

This article presents Jürgen Habermas's view on the foundation of knowledge, the objectivity of reason and the universality of normative judgments, along with critiques from Richard Rorty and Slavoj Žižek. It is intended to bring about a dialogue in this debate, considering Habermas's thoughts on science and technology and the controversy within STS studies about the role of expert knowledge and public participation in science and technology policy.

Key words: Epistemology, expert knowledge, public participation, science and technology policy.

Introducción

La tesis que guía este trabajo sostiene que es posible trazar un puente entre, por un lado, la discusión gnoseológica acerca de la fundamentación del conocimiento, y su significado político, y por el otro, la discusión del campo CTS entre saber experto y participación pública en la toma de decisiones en política científica y tecnológica. Las argumentaciones que defienden el principio del saber experto por sobre la participación pública se fundamentan en la especificidad del conocimiento científico, que resulta inaccesible para el conocimiento lego de los ciudadanos de pie, y en la universalidad de los juicios científicos. Por el contrario, los defensores de la participación pública en la definición de las políticas de ciencia y tecnología sostienen que dada la irreductible incertidumbre del conocimiento científico y los importantes impactos que tiene sobre la vida social y el medio ambiente, no es posible que éste se rija exclusivamente por criterios científicos y defienden la necesidad de incorporar una *comunidad de evaluadores extendida* (Funtowicz y Ravetz, 1993, Funtowicz y Strand, 2007) en la evaluación de la ciencia y la tecnología y en la definición de las prioridades de la política científica. Creemos que es importante aportar a este debate del campo CTS las distintas posiciones del debate filosófico acerca de la fundamentación del conocimiento, la universalidad de la razón y los juicios normativos, principalmente en lo que hace al significado político que se

desprende de estas argumentaciones. Para esto presentamos un panorama a Habermas, probablemente uno de los mejores defensores contemporáneos del proyecto moderno, frente a dos de sus críticos: Slavoj Zizek y Richard Rorty.

El trabajo se articula en torno a dos debates. En la primera parte se presentan los argumentos de Habermas en torno al carácter objetivo de la razón y a la universalidad de los juicios normativos, y se los somete a las críticas comunitaristas de Rorty y neo-marxistas de Zizek. En la segunda parte se trazan los posibles vínculos entre las posiciones de los autores en este debate y la discusión dentro del campo CTS acerca de cuál es el papel del conocimiento experto y cuál el del conocimiento lego y la participación pública en la política científica y tecnológica. En esta segunda parte, para abordar el pensamiento de Habermas en torno a la ciencia y la tecnología recurrimos a dos comentaristas del pensador alemán que plantean lecturas antagónicas de su trabajo: Andrew Feenberg, por una parte, y Francisco Javier Gil Martín, por la otra.

El debate entre las corrientes universalistas y comunitaristas acerca de la fundamentación del conocimiento, la argumentación racional, la objetividad y el carácter universal de los juicios normativos no es una discusión propia del campo denominado Ciencia, Tecnología y Sociedad (CTS). Sin embargo, este debate aborda cuestiones centrales de la discusión en el campo de la gnoseología, la ética y la filosofía política contemporáneas, tales como la objetividad de las normas y los valores, y la neutralidad y universalidad de la argumentación racional. Discusiones que inciden sobre muchas de las controversias propias del campo CTS, tales como el debate acerca del papel del conocimiento experto y el de la participación pública en la política científica y tecnológica. Si bien es cierto que la controversia entre el papel del conocimiento experto y del saber lego en las políticas públicas no es exclusiva de las políticas de ciencia y tecnología, la especificidad de las políticas científicas, dado por su alto nivel de conocimiento técnico involucrado y el fuerte impacto social de sus resultados, presenta a esta controversia de manera más dramática. La relación entre ambos debates no se presenta de manera directa ni lineal, sino que se trata de un ejercicio que busca contribuir a las discusiones en el campo de la filosofía de la política científica a partir de la contribución de argumentos de otros campos.

Habermas y la actualización del proyecto kantiano

En "Acción Comunicativa y Razón sin Trascendencia" Habermas realiza una sucinta y precisa explicación del concepto de idealización que opera en la acción comunicativa. Habermas retoma a su amigo el filósofo norteamericano Thomas Mc Carthy y a su proyecto pragmático-formal orientado a *situar* a la razón, frente a las críticas deconstructivistas que según estos autores pretenden destruir a la noción misma de razón. "Esta transformación de la razón «pura» en una razón «situada» es esgrimida enérgicamente por McCarthy frente al tipo de

crítica a la razón que se ejerce en términos abstractos y con pretensiones de liquidación, al estilo de la paradójica tarea de socavamiento y desestabilización emprendida por Foucault y Derrida...” (Habermas, 2003: 15).

La intención de Habermas de aclarar el concepto de idealización que opera en la Acción Comunicativa se enmarca en su búsqueda de una redefinición de la fundamentación de la objetividad y de la argumentación racional. En otras palabras, entendemos al proyecto habermasiano como una respuesta a las intentos desestabilizadores de las críticas posestructuralistas (Foucault, 2002a, 2002b; Derrida, 1995a, 1995b; Lyotard, 1984), una propuesta que busca *reformular* a la razón con el fin de mantenerla en su estatus de guía universal y objetiva. Es en un doble sentido que comprendemos la raíz kantiana del proyecto Habermasiano. Por una parte, desde un plano de análisis general, Habermas contribuye a mantener el legado kantiano del carácter universal y objetivo de la argumentación racional y de los juicios normativos, y por la otra, desde un plano de análisis más específico, existe un origen genealógico kantiano en los axiomas pragmáticos formales de la acción comunicativa. Habermas postula la existencia de tres *suposiciones idealizantes* indispensables para el funcionamiento de la acción comunicativa. Para que la acción de comunicarse con otro pueda realizarse satisfactoriamente es necesario que el sujeto cumpla con cuatro supuestos universales *inherentes* a la acción comunicativa: (a) la suposición pragmática de un mundo objetivo común, (b) la suposición pragmática de la racionalidad de actores responsables, (c) la incondicionalidad de las pretensiones de validez sostenidas en la acción comunicativa, y (d) el discurso racional como foro último e irrebasable de toda posible justificación. Estos axiomas pragmáticos-formales son particularmente importantes debido a que son el anclaje de la pretensión de universalidad de su propuesta. Son igualmente importantes de cara al debate sobre los juicios normativos, y en relación a las consecuencias políticas que se derivan de esta postura, como veremos en el debate con Rorty y Žižek. El carácter universal -e inmanente a la acción comunicativa misma- de estos supuestos pragmáticos-formales es lo que enraíza la propuesta habermasiana con la tradición kantiana.

“Según la concepción pragmático-formal, la estructura interna racional de la acción orientada al entendimiento se refleja en las suposiciones que los actores deben adoptar cuando entran sin reservas en esta práctica. El carácter necesario de este «deber» tiene que entenderse más bien en el sentido de Wittgenstein que en el de Kant, es decir, no en el sentido trascendental de las condiciones universales, necesarias e inteligibles (y sin orígenes) de la experiencia posible, sino en el sentido gramatical de la «inevitabilidad» que resulta de los nexos conceptuales internos de un sistema de comportamiento guiado por reglas en el que nos hemos socializado y que, en cualquier caso, «para nosotros es irrebasable». Después de la deflación pragmatista del planteamiento kantiano, análisis trascendental significa la investigación de condicio-

nes presuntamente universales, pero sólo irrebasables de ipso, que deben estar satisfechas para que puedan producirse determinadas prácticas o resultados fundamentales" (Habermas, 2003: 18-19).

Habermas traslada los axiomas de las ideas regulativas trascendentales kantianas a los axiomas pragmáticos-formales de la acción comunicativa. Mientras que en Kant había un *anclaje* trascendental que daba sentido a la experiencia y servía como fundamento último del entendimiento y de los juicios normativos, en Habermas ese *anclaje* lo ofrece la teoría del lenguaje post-Wittgensteniana, un *anclaje* inmanente a la propia acción comunicativa. En este sentido, la propuesta Habermasiana se presenta como una versión actualizada al debate filosófico de fines del siglo XX y principios del XXI del proyecto iluminista kantiano. En *Acción comunicativa y razón sin transcendencia* Habermas continúa el desarrollo de su explicación, y explicita la genealogía kantiana de su propuesta:

"En cualquier caso se impone un parentesco de estas presuposiciones con los conceptos kantianos. Puede adivinarse un nexo genealógico:

- entre las ideas cosmológicas de la unidad del mundo (o la totalidad de las condiciones en el mundo sensible) y la suposición pragmática de un mundo objetivo común (1);
- entre la idea de la libertad como un postulado de la razón práctica y la suposición pragmática de la racionalidad de actores responsables (2);
- entre el movimiento totalizante de la razón (que, en tanto que capacidad de las ideas, trasciende todo lo condicionado y lo incondicionado), y la incondicionalidad de las pretensiones de validez sostenidas en la acción comunicativa (3);
- y finalmente, entre la razón como capacidad de los principios (que adopta el papel de un tribunal supremo de todos los derechos y pretensiones) y el discurso racional como el foro último e irrebasable de toda posible justificación (4)" (Habermas, 2003: 20-21).

Habermas actualiza el ideario kantiano al contexto de las sociedades contemporáneas del capitalismo tardío. La pretensión de universalidad de los juicios normativos, y la objetividad del discurso racional están garantizados ya no por axiomas trascendentes -como en Kant-, sino por axiomas pragmáticos-formales inherentes a la acción comunicativa. Desde esta perspectiva, es posible y necesario que la ciencia y la filosofía iluminen en la búsqueda del mejor argumento, sustituto contemporáneo de la verdad ilustrada de antaño. El mejor argumento constituirá el sucedáneo de la verdad en nuestra comprensión del mundo natural -en el ámbito de la ciencia-, y asimismo -en el campo de la ética y la política-, el mejor argumento racionalmente formulado se constituirá en un juicio normativo universalizable. Es posible identificar que, desde esta perspectiva, habrá regímenes políticos que mejor posibiliten el debate racional que otros, por lo que será legítima la pretensión de universalidad de tales regímenes.

Tal es el caso de las democracias pluralista para Habermas, quien las considera el mejor régimen político. No es nuestra intención caer aquí en una crítica demagógica de la postura Habermasiana, ya que lejos está su posición de asumir una defensa ciega de los valores occidentales, o imponer su propagación por el mundo. Justamente debido a que consideramos al proyecto habermasiano como una de las actualizaciones más sofisticadas y profundas del proyecto iluminista moderno, creemos importante someterla a debate con posturas antagónicas, ya sean de corte pragmatista -Rorty- ó neo-marxistas -Zizek-. Presentamos en las siguientes secciones las críticas de Rorty y Zizek a la propuesta Habermasiana, mientras que en la sección final leemos la discusión entre los tres autores y sus posiciones respecto a la neutralidad valorativa y la universalidad de la razón, a la luz del debate del campo CTS entre el principio del saber experto y el de la participación pública en la política científica.

Una filosofía para una era sin fundamentos: la crítica comunitarista de Richard Rorty

Richard Rorty encarna probablemente la posición más contrapuesta a Jürgen Habermas en el debate -predominantemente anglosajón- entre universalistas y comunitaristas. Este debate muchas veces ha sido presentado como un debate entre comunitaristas y liberales, pero como Richard Taylor ha señalado, se trata de un debate entre distintas concepciones del liberalismo. Rorty se ha definido a sí mismo como un *ironista liberal*. Entendiendo por liberal a aquel individuo que en el ejercicio de sus libertades renuncia a ser cruel con los otros, y por ironista a aquella persona que duda de sus convicciones y concede que podría estar equivocado. Posicionándose en el debate entre Habermas y los pos-estructuralista franceses Foucault y Derrida, Rorty sostenía en su libro "Contingencia, ironía y solidaridad": "uno de los propósitos de este libro es sugerir la posibilidad de una utopía liberal (...) en la cual el ironismo, en el sentido pertinente del término, sea universal (...) Michel Foucault es un ironista que no está dispuesto a ser liberal, mientras que Jürgen Habermas es un liberal que no está dispuesto a ser un ironista" (Rorty, 1991: 16-18).

Nos centraremos ahora en el debate en torno a este último punto, el hecho que Habermas no sea considerado un ironista en el sentido Rortiano, es decir, que carezca de la reflexividad de dudar de sus propias convicciones y aceptar que podría estar equivocado. En otras palabras, el debate acerca del carácter objetivo de la argumentación racional, y el carácter universal de los juicios normativos.

El punto nodal de la discusión entre Habermas y Rorty es el carácter objetivo de la argumentación racional, y el carácter universal de los juicios normativos, en los que el primero fundamenta su defensa de la sociedad democrática,

liberal y pluralista. El proyecto *ironista liberal* de Rorty también se propone la construcción de una sociedad democrática y pluralista, pero duda que para el logro de este objetivo sea necesario, o positivo, fundamentarla racional o universalmente: "En lo que sigue intentaré formular las esperanzas de la sociedad liberal de manera no racionalista y no universalista" (Rorty, 1991).

Richard Rorty considera que la filosofía tiene poco para aportar en la construcción de una sociedad democrática y pluralista, en el sentido que no entiende a la filosofía como la disciplina encargada de la búsqueda de la verdad o, en su versión habermasiana, del mejor argumento. Rorty otorga a la filosofía la función de *liberar nuestra imaginación*, lo que supone asumir el carácter contingente de nuestras instituciones sociales y así poder imaginar futuros alternativos. En esta tarea la filosofía no tiene ninguna preponderancia sobre otras disciplinas, como por ejemplo la literatura. Y es que Rorty encuentra en la literatura una fuente de inspiración mucho más fuerte que en la filosofía para la fundamentación del rechazo a la crueldad. Sin embargo, coherente con su carácter ironista, Rorty afirma que no contamos con una argumentación objetiva de por qué sentimos un rechazo a la crueldad, lo que no obstante no quita validez política a nuestra posición política contra la misma.

"En resumen: cualquier cosa que la filosofía pueda hacer para liberar un poco nuestra imaginación redundará en un bien político, ya que cuanto más libre es la imaginación del presente, más posible resulta que las prácticas sociales futuras sean diferentes de las prácticas pasadas. Los tratamientos de la objetividad, la verdad y el lenguaje de Nietzsche, Dewey, Derrida y Davidson nos han liberado un poco, así como lo hicieron los tratamientos del dinero de Marx y Keynes y los tratamientos del amor de Jesucristo y Kierkegaard. Pero la filosofía no es, como la tradición marxista desafortunadamente nos enseñó a creer, una fuente de herramientas para la actividad política innovadora. Nada que tenga utilidad política ocurre hasta que la gente comienza a decir cosas que no habían sido dichas antes, que permiten, por lo tanto, visualizar nuevas prácticas en lugar de analizar las viejas. La lección de la filosofía kuhniana de la ciencia es importante: no hay disciplina llamada "crítica" que uno pueda practicar para obtener una política notablemente mejor, así como no hay algo llamado "método científico" que uno pueda aplicar para obtener una física notablemente mejor" (Rorty, 2003: 258-259).

Rorty no cree en la existencia de la objetividad, o en la veracidad de un discurso por fuera del sentido que le otorga una determinada comunidad de hablantes en la que está inserto. El pragmatismo de Rorty se manifiesta en contra de los juicios normativos de carácter universal, puesto que desde su perspectiva los juicios normativos están circunscriptos al hecho que están analizando, y a la comunidad de hablantes partícipes de esa discusión. No es posible extrapolar consecuencias universales del análisis de una determinada situación,

donde tampoco es posible analizarla en términos de objetividad por fuera de lo que consideran objetivo los propios participantes de esa comunidad. Para los pragmatistas, sostiene Rorty, es metafísico y carece de valor preguntarse por la objetividad de determinado juicio normativo. Por el contrario, de lo que se trata es de cuestionar nuestras instituciones con reflexividad y avanzar en la construcción de futuros sociales posibles, para los que la literatura tiene más que decir que la filosofía.

Esta teoría (pragmatista) sostiene que la verdad no es esa clase de cuestión sobre la que uno debería esperar tener una teoría filosóficamente interesante. Para los pragmatistas, la "verdad" es sólo el nombre de una propiedad que comparten todos los enunciados verdaderos. Es lo que hay en común entre "Bacon no escribió Shakespeare", "Llovió ayer", " $E=mc^2$ ", "El amor es mejor que el odio", "La alegoría de la pintura fue el mejor trabajo de Vermeer", " $2 + 2$ es 4", y "Existen innumerables infinitos". Los pragmatistas dudan que se pueda decir mucho acerca de esta característica en común. Dudan sobre esto por la misma razón que dudan que se pueda decir mucho acerca de las propiedades en común entre loables acciones morales tales como Susan deja a su marido, los EEUU se incorporan a la guerra contra los Nazis, los EEUU se retiran de Vietnam, Sócrates no se escapa de la cárcel, Roger recoge basura de la acera, y el suicidio de los Judíos en Masada. Ellos consideran a estas acciones como buenas acciones para ser llevadas a cabo, bajo ciertas circunstancias, pero dudan que exista algo general o útil que decir acerca de lo que hace a todas estas acciones buenas. La afirmación de una determinada oración -o la adopción de la disposición a afirmar la oración, la adquisición consciente de una creencia- es un acto justificable, y loable bajo ciertas circunstancias. Pero, a fortiori, no es probable que exista algo general y útil que decir acerca de qué hace a todas esas acciones buenas, acerca de la propiedad en común de todas las oraciones que uno debería adquirir una disposición a afirmar" (Rorty, 1982).

Rorty renuncia al concepto de verdad, objetividad y a las pretensiones de universalidad de las teorías científicas y de los juicios morales. Puesto que no sólo considera que no existe tal cosa como la verdad o la objetividad que no sea relativa a una determinada comunidad de hablantes (y que por lo tanto no puede ser universalizada), sino que considera peligrosa a la pretensión de universalidad. Aquí radica la desconfianza de Rorty hacia la filosofía, debido al carácter universal de muchas de sus afirmaciones, debido a la intención de muchos filósofos de querer convencer a otros ciudadanos de sus verdades. Es en este sentido que comprendemos a la reivindicación de la literatura como fuente de inspiración contra la crueldad en su proyecto *ironista liberal*.

La fundamentación post-giro lingüístico del marxismo: la crítica neo-marxista de Slavoj Zizek

La crítica de Slavoj Zizek a la filosofía neo-kantista de Jürgen Habermas comparte mucho de los puntos principales planteados por la crítica de Richard Rorty -de hecho existe gran afinidad entre Zizek y éste-. Sin embargo, a pesar de compartir ambas perspectivas la impronta del análisis del discurso post-giro lingüístico, difieren fuertemente en sus propuestas filosóficas, particularmente en lo que atañe a la pretensión de universalidad de las mismas. Como vimos anteriormente, Rorty rechaza toda noción de objetividad ajena a la comunidad de hablantes en la que se inserta un enunciado, y niega la posibilidad de extrapolar y universalizar juicios normativos. Zizek, por el contrario, incorpora la postura anti-objetivista del análisis del discurso, para criticar la operación ideológica de pretensión de objetividad de Habermas; pero no renuncia a la pretensión de universalidad de axiomas vinculados a su perspectiva marxista, tales como la lucha de clases como motor de la historia, entre otros.

“Habermas (...) mide la distorsión y/o falsedad de una estructura ideológica con el criterio de la argumentación racional no coercitiva, una suerte de “ideal regulador” que, de acuerdo con él, es inherente al orden simbólico como tal. La ideología es una comunicación distorsionada sistemáticamente: un texto cuyo significado público “oficial”, bajo la influencia de intereses sociales (de dominación, etc.) inconfesos, está abruptamente separado de su intención real, es decir, un texto en el que nos enfrentamos a una tensión, sobre la que no se reflexiona, entre el contenido del texto explícitamente enunciado y sus presuposiciones pragmáticas. Hoy, sin embargo, la tendencia probablemente más prestigiosa en la crítica de la ideología, la que surgió del análisis del discurso, invierte esta relación: lo que la tradición del Iluminismo descarta como una mera perturbación de la comunicación “normal” resulta ser su condición positiva” (Zizek, 2003: 18).

Zizek critica la pretensión habermasiana de una comunicación racional no coercitiva, objetiva con respecto a las reglas inmanentes de la acción comunicativa. Zizek denuncia esta pretensión de objetividad pragmático-formal de Habermas acusándola de ser el mayor operativo ideológico, puesto que pretende ocultar la propia ideología detrás de axiomas inmanentes al orden simbólico -en términos marxistas-, o a la acción comunicativa -en términos habermasianos-.

“Lo que Habermas percibe como el apartamiento de la ideología es denunciado aquí como ideología por excelencia (...) para el análisis del discurso, la noción misma de un acceso a la realidad sin el sesgo de dispositivos discursivos o conjunciones con el poder es ideológica. El “grado cero” de la ideología consiste en percibir (erróneamente) una formación discursiva como un hecho extradiscursivo” (Zizek, 2003: 18).

Zizek hace una fuerte crítica a la pretensión habermasiana de objetividad. Sin embargo, su crítica carece de la radicalidad de la crítica rortyana a la misma, puesto que Rorty renuncia a toda posibilidad de acceder a la objetividad y a la universalidad de los enunciados normativos. Mientras que Zizek no renuncia a la universalidad de su propuesta. La raíz marxista de Zizek lo obliga a sostener el carácter universal y objetivo de determinados axiomas, tales como la lucha de clases, el concepto de modo de producción, o la sobredeterminación de la superestructura por la estructura. Su afirmación de que el discurso es siempre un dispositivo en conjunción con determinada estructura de poder que lo sobredetermina supone inmanentizar las estructuras de poder, estructuras que se asumen como *objetivas y universales*. Aquí Zizek presenta los límites del alcance de su crítica a la pretensión de objetividad de Habermas, puesto que reemplaza la pretensión de objetividad de determinado enfoque por otro, sin cuestionar la noción misma de objetividad.

La discusión en torno a la fundamentación del conocimiento en el campo CTS ¿Saber experto o participación pública?

Las diferencias entre los tres autores están planteadas. Encontramos en Habermas al más sofisticado y sólido representante de la tradición Iluminista en el debate filosófico contemporáneo, quien desde la Escuela de Frankfurt actualiza la propuesta kantiana al campo filosófico posterior a la *revolución wittgensteniana*. Mientras que en Zizek hallamos a un creativo renovador del marxismo¹ que incorpora elementos del análisis crítico del discurso y del psicoanálisis lacaniano. Ambos autores comparten la centralidad del discurso, ó de la acción comunicativa, según el caso, pero no dejan de ser fieles a sus raíces filosóficas universalistas: kantiana en un caso, marxistas en el otro. En este sentido, Rorty se inserta como la posición más radical entre los tres pensadores, aquella que renuncia a toda pretensión de objetividad y universalidad.

1 La adscripción de Zizek a una corriente neo-marxista no significa desconocer el carácter también neo-marxista de la propuesta Habermasiana. En este sentido, la perspectiva del filósofo alemán tiene su origen en la Escuela de Frankfurt y la reinterpretación del marxismo posterior al giro lingüístico que realiza esta escuela. No es nuestra intención discutir acá las diferencias entre distintas relecturas del marxismo, sino plantear someramente los orígenes de los autores para ayudar a comprender como estas perspectivas impactan en las posturas que asumen frente a los temas en discusión en el trabajo.

Se trata de tres autores provenientes de tradiciones filosóficas distintas. Sin embargo, los tres autores comparten importantes puntos en común. No sólo se trata de filósofos que han actualizado sus respectivas escuelas filosóficas a la desestabilización que produjo el giro lingüístico, sino que también, fuera de la discusión filosófica, son pensadores que -con sus importantes diferencias- pueden ser catalogados como pertenecientes al campo intelectual de la izquierda, lo que supone un terreno en común. Como consecuencia de sus posturas respecto a la posición de la objetividad de los enunciados, y a la universalidad de los juicios normativos, cada filósofo asumirá distintas posturas en el debate político. Mientras que para Zizek el mandato de la filosofía, o de la crítica de la ideología, supone desenmascarar los dispositivos ideológicos del capitalismo tardío que esconden la lucha de clases, para Rorty la misión de la filosofía se circunscribe a mostrar el carácter contingente de nuestra cultura y sus instituciones, sin ningún poder para trazar el rumbo de acción político. Para Habermas, mientras tanto, la filosofía puede colaborar en la construcción de una sociedad democrática pluralista basada en el debate racional y en la primacía del mejor argumento. Asimismo, será tarea de la filosofía la expansión del ideal kantiano del cosmopolitismo y de la construcción de la ciudadanía del mundo.

Consideramos que el debate reseñado trata núcleos de problemas que son extensibles al debate en el campo Ciencia, Tecnología y Sociedad. Creemos que el debate en torno a la objetividad de las normas y los valores, y a la neutralidad y la universalidad de la argumentación racional, incide directamente sobre muchos debates propios del campo CTS. Tales como la discusión sobre el principio de legitimidad del saber experto versus el de la participación pública en la política científica, o el debate entre la primacía del principio de precaución frente a la confianza ciega en una razón instrumental que alimenta un desarrollo desenfrenado de nuevas tecnologías. Se trata, en nuestra perspectiva, de debates universales de la filosofía que adquieren distintas configuraciones según el campo disciplinar en el que se planteen. Abordaremos aquí el primero de los dos debates mencionados.

Sobre estas discusiones propias del campo CTS Habermas es el único de los tres autores que ha opinado directamente. Ni Zizek ni Rorty han abordado el tema de la política de la ciencia y la tecnología específicamente. No obstante, en este trabajo haremos el ejercicio de inferir sus posiciones al respecto a partir del análisis de su perspectiva en relación a la objetividad y a la neutralidad de la argumentación racional, y a la objetividad y universalidad de las normas y valores.

Desde un primer plano de análisis, basado en las posiciones de cada uno de los tres autores respecto a la racionalidad y la objetividad de la argumentación, se podría pensar que Habermas, al defender el carácter racional y objetivo de la argumentación, se ubicaría en el campo de los defensores del principio

del saber experto en las políticas de ciencia y tecnología por sobre el de la participación pública en estos temas. Mientras que Zizek y Rorty, severos críticos del discurso racional y de la noción misma de objetividad, se ubicarían entre aquellos pensadores que desconfían de la legitimidad del saber experto en estas decisiones y defenderían la participación ciudadana en las políticas de ciencia y tecnología. Pero no es así, puesto que una mirada más detenida sobre Jürgen Habermas nos enfrenta una vez más con sus matices y, en este caso, su defensa de la participación pública en la política científico tecnológica. Repasamos brevemente las posiciones de Rorty y Zizek para luego profundizar en la posición habermasiana.

Richard Rorty, si bien no ha abordado específicamente la discusión en torno a la participación pública en políticas de ciencia y tecnología, ha participado en los debates de la filosofía de la ciencia. En la discusión dentro de este campo, Rorty se ubica dentro de la perspectiva constructivista². Muy someramente, la perspectiva constructivista se opone a la concepción representacionista de los realistas, y sostiene que la tarea del científico es la construcción del conocimiento más que su descubrimiento. Asimismo, como vimos anteriormente, Rorty defiende para la filosofía el rol de *reveladora* del carácter contingente de las instituciones y valores de nuestra sociedad, con el objetivo de *liberar nuestra mente* acerca de otros futuros posibles. En este sentido, en concordancia con esta perspectiva, su posición en el debate CTS acerca del conflicto entre el principio de legitimidad del saber experto y de la participación pública en la toma de decisiones políticas acerca de la ciencia y tecnología, se ubica entre quienes defienden la legitimidad de la participación pública. Rorty combate el concepto de racionalidad, neutralidad y universalidad asociado al pensamiento científico, por lo que coherentemente con su proyecto de *ironismo liberal*, promoverá la participación pública en la toma de decisiones de política científica y tecnológica, con el objetivo de contar con opiniones más heterogéneas y así promover la reflexividad en la toma de decisiones sobre políticas científicas.

Ubicamos a Zizek en una posición cercana dentro del debate CTS, aunque desde una visión distinta a la de Rorty. Zizek, como señalamos anteriormente, comparte la crítica de Rorty a la concepción Habermasiana de la racionalidad y la objetividad. Pero, sin embargo, no renuncia a toda pretensión de objetividad y universalidad como sí lo hace Rorty, ya que no renuncia a la objetividad y universalidad de los axiomas de su perspectiva marxista. Es por esto

2 Es posible rastrear uno de los orígenes de la perspectiva constructivista en la obra de Thomas Kuhn, puesto que éstos se inspiraron en la revolucionaria obra del norteamericano. Sin embargo, éste habría de abjurar de las lecturas más radicales que se realizaron de su trabajo.

que, consecuentemente con su combate ideológico contra la expansión del poder del capital en el capitalismo tardío, apoyaría a la participación pública en políticas científicas y tecnológicas como medio para influir en la toma de decisiones de las tecnocracias estatales, dominadas por los intereses de las grandes corporaciones globales. El apoyo a la participación pública en este caso estaría asociada no tanto a la búsqueda de una mayor reflexividad y apertura en la toma de decisiones -como sucede en el caso de Rorty-, sino a la participación pública como parte de la construcción de movimientos políticos transnacionales e instituciones lo suficientemente fuertes como para contrarrestar el ilimitado dominio del capital (Zizek, 1999). A pesar de estas diferencias, ambos autores compartirían la postura a favor de la *repolitización* de la política científica a través de la participación pública en la toma de decisiones. Tanto Zizek como Rorty compartirían la perspectiva de que se trata de sumar mayor participación pública, mayor cantidad de opiniones, y opiniones más heterogéneas, para hacer más plural la toma de decisiones en un ámbito de enorme incidencia sobre la vida cotidiana de los ciudadanos como la política científica.

La perspectiva habermasiana y sus diferentes lecturas

Jürgen Habermas es el único de los tres autores reseñados que ha abordado específicamente el tema de la ciencia y la tecnología. Habermas ha dedicado varios ensayos a la temática, evolucionado su perspectiva de acuerdo a los distintos momentos de su desarrollo teórico. Existen diversas lecturas de la posición habermasiana sobre la ciencia y la tecnología. Comentaremos aquí dos lecturas antagónicas: la de Andrew Feenberg y la de Francisco Javier Gil Martín³.

Habermas analiza críticamente la extensión del dominio de la ciencia y la técnica en la modernidad tardía. De acuerdo con su perspectiva, la ciencia y la tecnología en la modernidad obedecen a una racionalidad instrumental orientada al éxito, que, consecuentemente, se relaciona de manera instrumental con el mundo. En sus trabajos posteriores, donde prima la noción de sistema, Habermas critica la colonización del *mundo de la vida* por el sistema, con su inherente lógica instrumental. Habermas critica la extensión de la acción ins-

3 Las diferencias entre las lecturas de Habermas que realizan Feenberg y Gil Martín se deben no solamente a diferentes interpretaciones, sino también al hecho que los dos autores centran su análisis en distintas obras de Habermas. Por esto, además de diferentes interpretaciones, se trata de lecturas que enfatizan en distintos momentos de la obra del filósofo alemán.

trumental por fuera de sus límites legítimos, imponiendo sus criterios de eficiencia en la esfera de la acción comunicativa. De acuerdo con la propuesta del autor, se trata de ampliar la esfera de la acción comunicativa en las democracias contemporáneas a fin de revitalizar la libertad humana bloqueada por la hegemonía de la acción instrumental de la técnica iniciada con el proceso de modernización. Se trata de que los ciudadanos se reapropien de la ciencia y la técnica a través de su mediación e incorporación al *mundo de la vida* y no como mera reproducción de prácticas técnicas.

“...de lo que se trata es de si ese brillante potencial de saber queda a disposición de los hombres sólo en tanto que seres manipuladores de técnicas o queda incluido en la posesión lingüística de los hombres en tanto que seres que se comunican entre sí. Pues una sociedad científizada sólo podría constituirse como sociedad emancipada en la medida en que la ciencia y la técnica estuvieran mediadas a través de las cabezas de los hombres con la práctica de la vida” (Habermas, 2002: 157).

Feenberg critica la postura habermasiana por considerarla reduccionista. Critica la falta de un abordaje que profundice en la comprensión específica de la dimensión tecnológica. De acuerdo con este autor, Habermas asume una perspectiva esencialista que realiza una primera instrumentalización de la ciencia que no aborda la dimensión social de la misma. Feenberg sostiene que la tecnología condensa funciones técnicas y sociales. De acuerdo con este autor, se trata de profundizar en el *código técnico* de la tecnología, es decir, el entramado de valores sociales y culturales que configuran los imperativos tecnológicos. “He introducido el concepto de “código técnico” para articular esta relación entre las necesidades sociales y las técnicas. Un código técnico es la realización de un interés bajo la forma de una solución técnicamente coherente a un problema” (Feenberg, 2005: 114) Toda tecnología supone la incorporación de valores técnicos y valores sociales, culturales y políticos (Feenberg, 2002). En este sentido, la tecnología responde a los valores hegemónicos de una determinada sociedad incorporándolos en la forma del código técnico, que amalgama los imperativos tecnológicos y sociales. “He intentado mostrar que esta oposición [entre los estándares de eficiencia técnica y los valores] es artificial, que, con frecuencia, los métodos y estándares técnicos actuales fueron formulados discursivamente alguna vez como valores, y que en algún momento del pasado fueron llevados a los códigos técnicos que hoy damos por sentados” (Feenberg, 2005: 114). Feenberg critica a Habermas el no haber profundizado en la comprensión de los valores político-sociales presentes en la tecnología. Feenberg sostiene que la caracterización de la tecnología realizada por Habermas como mero avance de la racionalidad instrumental responde al hecho de no haber profundizado en el código técnico, donde se amalgaman las necesidades técnicas con los valores sociales, culturales y políticos.

Por su parte, Gil Martín presenta una lectura distinta del trabajo de Habermas. Gil Martín periodiza el pensamiento de Habermas sobre la ciencia y la tecnología en 3 períodos: denomina al período comenzado en la década del sesenta como el “reto ideológico”, luego le seguiría “el acoso sistémico”, y a sus trabajos más recientes los califica como “el desafío transhumanista”. Sostiene que a pesar de las diferencias hay dos convicciones de Habermas que se mantienen a través de los tres períodos: estos son que la mano y la palabra son nuestro monopolios antropológicos, y que la esfera pública es esencial al Estado democrático de derecho (Gil Martín, 2005). Respecto al período del *acoso sistémico*, la lectura que Gil Martín nos presenta de Habermas sostiene que “la tecnología no sólo interviene en la modernización social, al ser constitutiva de la base material de las sociedades basadas en la división del trabajo. También son formaciones de la modernización cultural del mundo de la vida que componen, junto con la ciencia, un ámbito autónomo del saber experto dentro de la diferenciación institucional de las esferas de validez” (Gil Martín, 2005: 148). Este avance de la ciencia y la tecnología en la configuración del saber experto dentro del entramado de diferenciación institucional del capitalismo tardío supondrá una amenaza para la esfera del mundo de la vida. Es justamente ésta la tensión que Habermas identificó entre capitalismo y democracia: la defensa de la integridad del mundo de la vida, por un lado, y la colonización y tecnificación del mismo en aras de las necesidades funcionales de los mercados y las administraciones, por el otro (Gil Martín, 2005: 148). Gil Martín señala que sin embargo, “al igual que ocurriera en la ofensiva contra la asunción tecnocrática del poder político, la esfera pública racionalizada, configurada ella misma por tecnologías y porosa a los saberes expertos, es aquí el principal instrumento democrático para la crítica constructiva de la tecnología” (2005:149). Es esta la doble cara del avance de la tecnología sobre el mundo de la vida. La esfera pública es capaz de resignificar y reapropiarse de la tecnología a través de la crítica constructiva. La tecnología no es solamente un brazo de la expansión sistémica y de la racionalidad instrumental, sino que también tiene la potencialidad de colaborar en la regeneración del mundo de la vida gracias al accionar de la opinión pública. Gil Martín realiza un interesante análisis sobre la posición Habermasiana respecto a la participación pública en una nota al pie, que resulta fundamental de cara a la discusión que estamos llevando a cabo en este trabajo.

“Para Habermas, la cosificación objetiva es el reverso de la fragmentación subjetiva, pues la colonización viene favorecida por el empobrecimiento cultural de la práctica cotidiana a consecuencia del pluriverso moderno de la especialización, este es, del encapsulamiento de las culturas de expertos y de su desvinculación con la regeneración del saber mundano de la vida cotidiana. Como también señala Habermas (1991b:45-6) en relación con el diagnóstico sobre las tecnologías en la sociedad del riesgo (U.Beck), el principal antídoto sería la intercomunicación entre la participación ciudadana y las esferas públicas especializadas” (Gil Martín, 2005: 149).

Conclusiones

En las últimas décadas distintos enfoques sobre la producción de conocimiento (Gibbons *et al.*, 1997; Nowotny *et al.*, 2001; Funtowicz y Ravetz, 1993) han venido cuestionando la relación que se había establecido entre ciencia y política desde la tradición moderna occidental, tanto en su vertiente de proyecto ilustrado como baconiano. Ésta planteaba una relación privilegiada entre ciencia y política, que era simple en teoría, si bien complicada en la práctica: la ciencia informa a la política produciendo conocimiento objetivo, válido y fiable. Desarrollar una política era entonces una cuestión de ser informado por la ciencia, y entonces, en un segundo paso, ordenar valores y preferencias diversas (Funtowicz y Strand, 2007: 97). Estos nuevos enfoques cuestionan el carácter objetivo, fiable y universalmente válido del conocimiento científico y destacan la incertidumbre científica y el carácter complejo de problemas contemporáneos tales como los ambientales. Frente a este diagnóstico, proponen una nueva relación entre ciencia y política que reemplace al modelo moderno a partir de una *comunidad de evaluadores* [de la ciencia] *extendida*. Esto ha sido denominado como *modelo de la participación extendida* (Funtowicz y Ravetz, 1993; Funtowicz y Strand, 2007). Nuestro objetivo aquí ha sido trazar un puente entre este debate y el debate gnoseológico acerca de la fundamentación del conocimiento, y su significado político. Para esto hemos repasado la posición de Habermas, probablemente uno de los mejores defensores contemporáneos del proyecto moderno, frente a las críticas comunitaristas de Richard Rorty y neo-marxistas de Slavoj Žižek.

A pesar de sus diferencias, las lecturas de Feenberg y Gil Martín de Habermas coinciden en señalar la encendida defensa de la participación pública en las políticas de ciencia y tecnología. Sin embargo, ambos autores tienen interpretaciones diferentes del filósofo alemán. Feenberg critica la falta de profundización y comprensión del momento específico de la tecnología, el momento de la imbricación de lo social en la configuración de la técnica. De acuerdo a esta lectura, Habermas se apoya demasiado en una comprensión de la tecnología como mera extensión de la racionalidad instrumental sobre el mundo de la vida, dejando de lado la comprensión del *código técnico* de la tecnología, es decir, la comprensión de la manera en que los valores sociales, políticos y culturales participan de la configuración los imperativos tecnológicos. Siguiendo a la lectura que hace Feenberg de Habermas, la postura de éste a favor de la participación pública en los ámbitos de decisión de la política científica se corresponde con su posición a favor de la repolitización frente al avance de la tecnocracia en las democracias contemporáneas, y con su posición a favor de la expansión de la esfera de la acción comunicativa frente a la colonización por la acción instrumental. En cambio, la lectura de Gil Martín nos presenta una justificación distinta de la postura de Habermas a favor de la participación pública

en las políticas de ciencia y tecnología. De acuerdo con Gil Martín, la posición habermasiana a favor de la participación pública parte de reconocer la profunda imbricación entre la esfera propiamente tecnológica y lo social, en términos habermasianos, el mundo de la vida. No se trata, como en la interpretación de Feenberg, de estimular la participación pública para frenar el avance de la tecnología en tanto progreso de la colonización del sistema y de su racionalidad instrumental, sino que se trata de estimular la participación pública para transformar a la propia tecnología desde dentro. En otras palabras, se trata de reapropiarse de la tecnología a través de la crítica constructiva. Gil Martín le atribuye a Habermas lo que Feenberg le señala en falta: el reconocimiento por parte de Habermas del carácter dialógico de la tecnología con el mundo de la vida.

Hemos realizado un breve recorrido a través del pensamiento de tres autores fundamentales de la filosofía contemporánea, buscando similitudes y diferencias en sus posiciones respecto a distintos aspectos del debate filosófico contemporáneo, como ser la objetividad de las normas y los valores, y la neutralidad y universalidad de la argumentación racional. Asimismo, trazamos puentes entre estas discusiones y un debate específico CTS, con el objetivo de vincular a este campo con discusiones de la filosofía política contemporánea. Hemos visto que una primera correspondencia que uno podría marcar entre la posición a favor del carácter objetivo de la razón y de la universalidad de los juicios normativos, y la postura a favor del saber experto por sobre la participación pública en los ámbitos de la política científica, no se observa en los autores analizados. Habermas, el autor que en el debate se manifiesta en defensa del carácter objetivo de la razón y de la universalidad de los juicios normativos -en contraposición a Rorty y Zizek-, en la discusión propia del campo CTS se manifiesta firmemente en defensa de la participación pública ampliada en los ámbitos de decisión sobre ciencia y tecnología. Habermas nos presenta una profunda reflexión acerca de la imbricación de la ciencia y la tecnología en la sociedad contemporánea, haciendo hincapié en el carácter dialógico de la tecnología en su relación con la sociedad. En Habermas no se abandona el ideal ilustrado de progreso, moral y material ligado a la expansión del conocimiento científico y técnico, sino que la participación pública viene a corregir el excesivo avance de la acción instrumental sobre la acción comunicativa. La propuesta ha sido presentar también otros horizontes teórico-políticos, como el comunitarismo de Rorty o el neo-marxismo de Zizek, en los que se pueda sustentar el apoyo a la propuesta de participación pública extendida en las políticas científicas.

Consideramos positivo abrir el diálogo entre el debate propio del campo CTS y los debates de la filosofía política contemporánea, ya que es posible observar puntos en común entre varios de los problemas analizados. En definitiva, el campo CTS se nutre de muchas disciplinas y corrientes y se define en torno a un objeto de estudio, por lo que los debates de otras disciplinas pueden aportar a las discusiones propias de su ámbito. Con este trabajo hemos inten-

tado contribuir a acercar la reflexión de ciertos autores no muy frecuentados en los estudios CTS, como Rorty y Zizek, en su discusión con un autor de referencia en el campo como es Habermas. Hemos hecho esto con el objetivo de compartir distintas perspectivas y plantear un contrapunto en la reflexión sobre el clásico debate entre el principio del saber experto y el de la participación pública en las políticas sobre ciencia y tecnología.

Referencias bibliográficas

- DERRIDA, J. (1995a) **Los espectros de Marx**. Madrid: Ed. Trotta.
- DERRIDA, J. (1995b) "Dar el tiempo". Paidós, Barcelona. FEENBERG, Andrew (2002): **Transforming Technology. A Critical Theory Revisited**. Oxford University Press. Nueva York.
- GIBBONS, M.; LIMOGES, C.; NOWOTNY, H.; SCHWARTZMAN, S.; SCOTT, P. y TROW, M. (1997) **La nueva producción del conocimiento**. Barcelona: Editorial Pomares-Corredor.
- FEENBERG, A. (2005) "Teoría crítica de la tecnología". **Revista CTS**, Nº 5, Vol. 2, Mayo, OEI-Universidad de Salamanca-Centro Redes. Buenos Aires. Pp. 109-123.
- FOUCAULT, M. (2002) **Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas**. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (2002) **Arqueología del saber**. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FUNTOWICZ, S.O.; RAVETZ, J.R. (1993) "Science for the post normal age", **Futures 25**, pp. 739-755.
- FUNTOWICZ, S. y STRAND, R. (2007) "De la demostración experta al diálogo participativo". En: **Revista CTS**, Nº 8, vol. 3, Abril, pp. 97-113.
- GIL MARTÍN, F.J. (2005) "Tecnología y esfera pública en Jürgen Habermas". **Revista CTS**, Nº 5, Vol. 2, Mayo, OEI-Universidad de Salamanca-Centro Redes. Buenos Aires. Pp. 141-152.
- HABERMAS, J. (2002) "Política cientifizada y opinión pública". En: **Ciencia y técnica como "ideología"**. Madrid: Tecnos.
- HABERMAS, J. (2003) **Acción comunicativa y razón sin trascendencia**. Buenos Aires: Paidós.
- LYOTARD, J.F. (1984) "The Postmodern Condition: A Report on Knowledge", Bennington G & Massumi B. Foreword by Jameson F. Minneapolis: University of Minnesota Press & Manchester: University of Manchester Press.
- NOWOTNY, H.; SCOTT, P.; GIBBONS, M. (2001) **Re-thinking science: knowledge and the public in an age of uncertainty**. Cambridge, Polity Press.
- RORTY, R. (1982) **Consequences of Pragmatism**. University of Minnesota Press. Minnesota. Traducción propia.
- RORTY, R. (1991) **Contingencia, ironía y solidaridad**. Barcelona: Paidós.

RORTY, R. (2003) "Feminismo, ideología y reconstrucción: una perspectiva pragmatista"
en: Zizek, Slavoj (Comp.), **Ideología. Un mapa de la cuestión**. Buenos Aires:
Fondo de Cultura Económica.

ZIZEK, S. (1999) Against The Double Blackmail. URL: <http://www.lacan.com/kosovo.htm>

ZIZEK, S. (2003) "El espectro de la ideología", en: Zizek, Slavoj (Comp.), **Ideología. Un
mapa de la cuestión**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.